

**México, D.F., (ESPECIAL).**- La primera solicitud en México para hacer pruebas de campo con transgénicos fue con el tomate y la presentaron productores de Sinaloa en 1988. Ahora, 24 años después, el gobierno federal dio paso al cultivo comercial de un transgénico para consumo humano al permitir la liberación de la soya MON-04032-6 en el sureste del país.

Estas invenciones son fruto de la biotecnología que este año cumple 40 años en el mundo, pero, de acuerdo con expertos como Ignacio Chapela, de la Universidad de Berkeley, los resultados son que los mercados siguen cerrados a los organismos genéticamente modificados (OGM), como los alimentos transgénicos.

Según datos que abarcan hasta 2001, provenientes del Servicio Internacional para la Adquisición de las Aplicaciones Agro-biotecnológicas (ISAAA, por sus siglas en inglés), de un potencial de superficie cultivable de mil 600 millones de hectáreas en el mundo (de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) había 160 millones de hectáreas cultivadas con transgénicos, luego de 17 años de que comenzaron las siembras comerciales.

ISAA reportó que los países en vías de desarrollo que encabezan la adopción de biotecnología son China e India; Sudáfrica en el continente africano, y Argentina y Brasil en América Latina. Este último tuvo el mayor incremento mundial por tercer año consecutivo: 4.9 millones de hectáreas, lo cual representa un aumento de 20 por ciento respecto del año anterior.

El país que continúa como líder en la aplicación de la biotecnología agrícola es Estados Unidos, con 69 millones de hectáreas, sobre todo de maíz y algodón genéticamente modificado.